

"Compañero de viaje"

Pedro Pablo Paredes

los libros de numerosas pintas. Queremos decir: que desarrollan temas incontables. Unos son, por ejemplo, específicamente literarios. Otros son, también específicamente poéticos. Los unos pertenecen a esa ciencia que distinguimos bajo el nombre de lógica, pero que es, en verdad, literatura. Los otros, por el contrario, pertenecen a otro ámbito estético, que es la poesía. La diferencia entre unos y otros es elemental. Los primeros no tienen nada que ver con la belleza sino con la verdad. Los segundos, por el contrario, se especializan en la belleza. Mejor dicho: en el arte. Entre los primeros podemos colocar la historia; entre los segundos, la novela. Más claro, como repite el refrán, no canta el gallo.

Tenemos a la vista, otra vez porque lo conocemos desde hace ya tiempo, un libro indiscutiblemente extraordinario. Uno de esos libros que suelen ser escasos por una razón especial: porque son, de punta a punta, perfectos. Son los libros que desarrollan un tema dado cualquiera, pero que lo desarrollan, del principio al cabo, más por la intervención de la sensibilidad que la intervención de la inteligencia. Son los libros que las teorías denominan creadores. O, lo que es lo mismo, poéticos. Uno de éstos lo teníamos medio olvidado hacía tiempo, pero, como quien dice de pronto, se nos ha en el camino.

El título no puede ser más incitante. Es "Compañero de viaje". Y se trata de una breve colección de narraciones que le debemos a un amigo ilustre, aunque malogrado por el destino: Orlando Araujo. Ahora bien. ¿Qué es este libro?

"Compañero de viaje", con título muy expresivo, es una breve colección de cuentos breves. Tal como suena. Solamente 29 cuentos en total. Al libro lo caracteriza una virtud singular. La de que estos cuentos han sido desarrollados tan perfectamente en su estilo que, sinceramente, parecen poemas líricos. Claro, eso sí, que son poemas narrativos. Pero la suprema virtud de todos consiste en que fueron creados mediante dos elementos de juicio geniales. En primer lugar, fueron creados mediante el estilo, más claro, más transparente, más modélico imaginable. Y con el contenido dramático, uno de sus valores más ciertos, más impecable que pueda imaginarse. Ambos valores, tanto el del estilo como el del argumento, nos conducen a conclusión justiciera. La de que Orlando Araujo, en cuanto que escritor, fue todo un clásico. Lamentablemente, las circunstancias lo malograron cuando menos lo esperábamos. Pero este libro, entre los pocos que dejó, garantiza su gloria dentro de las letras venezolanas de siempre. "Compañero de viaje" es una obra maestra de nuestras letras.